

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XXV ORDINARIO: LUCAS 9: 18-24

TEXTO (extiende el texto hasta el vs. 24)

Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos respondieron: “Unos, que Juan el Bautista, otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado.” Les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen ustedes que soy yo?” Pedro le contestó: “El Cristo de Dios.” Entonces les ordenó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

Les dijo: “El Hijo del Hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día.”

Decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará.”

CONTEXTO

1) Lucas recoge y abrevia la narrativa original de este evento en el evangelio de Marcos, 8: 27-35 – Comienza con un rasgo cristológico típico de Lucas: “Estando una vez orando a solas . . .” – Ningún otro evangelio acentúa con tanta frecuencia a Jesús en oración como lo hace Lucas: 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28, 29; 11: 1; 22: 41.

2) La respuesta de los discípulos a la pregunta de Jesús, “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” refleja la confusión de éstos - “Unos, que Juan el Bautista; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado” – Jesús había sido bautizado por Juan (Lucas 3: 21-22) y seguramente fue discípulo del Bautista por un tiempo (John Meier) – De aquí que algunos supondrían que Jesús era Juan, vuelto a la vida - Las tradiciones que circulaban en tiempos de Jesús sobre la partida extraordinaria de Elías (2 Reyes 2: 1) y su presunta presencia en el “Día grande y terrible del Señor” (Malaquías 3: 23) probablemente iniciaron la especulación entre otros que Jesús era Elías redivivo,

3) Pedro responde, asumiendo, como en otras ocasiones su papel de vocero de los discípulos – Su confesión de Jesús como el “Cristo de Dios.” hace referencia al hebreo “mashiah” – en griego, “christos” – “ungido” – Entre las diversas formas de expectación mesiánica que surgen en el período del Segundo

Templo (después del regreso de la Cautividad Babilónica. 586-538 A.C. – y la reconstrucción del Templo en el 515 A.C.), era prominente la venida de un Mesías de un futuro rey de la dinastía de David, que habría de restaurar la justicia y la gloria de Israel, tal y como aparece expresado en el libro apócrifo “Los Salmos de Salomón” – “el príncipe ungido” (Daniel 9: 25), esto definía a un Mesías temporal, de cariz político – Las sanaciones de Jesús, y su revelación del poder de Dios manifestado en él, podrían haber sugerido esta identificación de Jesús con el rey davídico.

4) Llegamos a un punto clave en esta narrativa – “Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran de él” – he aquí el llamado: “Secreto Mesiánico” – Rasgo peculiar de la Cristología de Marcos; Mateo y Lucas lo recogen parcialmente - Aunque este concepto no es aceptado por todos los exégetas, sin embargo se reconoce como consenso en la exégesis contemporánea que Jesús desea evitar confusión sobre su identidad mesiánica –

5) El Mesías (el “Cristo de Dios”) confesado por Pedro, debe sufrir (Lucas 24: 26 – la narrativa de Emaús) - – o, como en este caso (8: 29-30), una proclamación de su identidad – En Lucas, el “Secreto Mesiánico” aparece más discreto – reflejo de la sensibilidad del autor hacia la comunidad destinataria del evangelio.

6) Jesús discierne que la confesión de Pedro es incompleta, torpe – como se hará evidente en los textos siguientes - El Mesías esperado – y ahora identificado – por Pedro y los discípulos no es el Mesías auténtico – Jesús no quiere que se divulgue la comprensión mesiánica mezquina y deficiente de Pedro.

7) Jesús predice su pasión por primera vez (cf. Lucas 9: 43-45: la Segunda Predicción; Lucas 18: 31-34: la Tercera Predicción): “El Hijo del Hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día” – “hoti dei ton hyion tou anthropou polla pathein kai apodokimasthenai . . . - La preposición “dei” (“debía, tenía que” – otro rasgo del evangelio de Lucas) indica que la Pasión de Jesús no le acontece como un destino trágico inevitable, como una “moira” o “ananké” – “destino fatal” – propia de las tragedias de Esquilo o Sófocles, sino que de alguna manera, Jesús abraza su misión, como enviado del Padre, conociendo que su Evangelio de sanación, justicia, comunión de cena con publicanos, pecadores y prostitutas, su celo del Templo, todo esto tendrá un desenlace violento . . . Jesús acepta el rechazo de los violentos, arrogantes y opresores como parte esencial de su misión.

8) Los “ancianos” son líderes del pueblo, laicos, algunos de ellos miembros del Sanhedrín; los “sumos sacerdotes” eran Anás y Caifás (Anás, el legítimo titular, había sido depuesto por las autoridades romanas, que impusieron a Caifás) y los rangos altos de los sacerdotes del Templo; los “escribas” (“grammateis”) eran los teólogos del pueblo, algunos de los cuales pertenecían al movimiento fariseo -. Jesús no menciona a los fariseos, que de suyo desaparecen del evangelio en el Relato de la Pasión.

9) En el evangelio de Marcos (Marcos 8: 32-33) Pedro reprende a Jesús e induce el rechazo de aquel que ha confesado como Mesías un momento antes - Pero, en el texto de hoy, Lucas, fiel a su estilo y a la identidad de su audiencia, probablemente gentil-cristiana y/o judeo-helenista-cristiana, atenúa el aspecto polémico de la narrativa de Marcos – Pedro juega un papel clave en la perspectiva de Lucas – quiere evitar comunicar un rasgo poco atractivo de la personalidad del apóstol . . .

10) Jesús proclama las perturbadoras condiciones del discipulado: “Si alguno quiere venir en pos de mí – “si alguien (“ei tis”) quiere seguirme (“akolouthein”); niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame “

a) “Negarse a sí mismo” – “aparnesthai” – con la implicación de no ponerse a uno mismo en el centro de la historia.

b) “Tomar la cruz” – “Arato ton stauron autou” – Se ha argumentado que tanto las tres profecías de la Pasión, como las alusiones de Jesús a la cruz, no son palabras del Jesús histórico, sino profecías “ex eventu,” o sea, redacciones que el evangelista pone en boca de Jesús, profetizando eventos ya ocurridos – Esta teoría es mayoritaria hoy en día, y digna de crédito – Pero algunos exégetas de nombre (Joseph Fitzmyer, S.J.) argumentan que es posible que estas referencias a la Pasión, y a tomar la cruz, puedan remontarse, de algún modo, al Jesús histórico – La crucifixión ya era conocida por los persas desde el siglo VI A.C., luego por los griegos y cartaginenses, y a su vez, por los romanos, era un castigo público bien conocido – Hacia el año 6 de la era cristiana, Judas el Galileo se alza en rebelión contra una decisión del emperador César Augusto de imponer nuevos impuestos, son derrotados en batalla, y los sobrevivientes son crucificados en las colinas de Galilea como escarmiento.

c) La persona y la predicación de Jesús, su sanación de leprosos

y ciegos, su comunión con pecadores, prostitutas y publicanos, su confrontación con las autoridades religiosas del Templo – todo esto sin duda lo haría objeto de conspiraciones para ponerlo en cruz.

d) “Seguir a Jesús” – “akolouthein” – Se repite, en simetría literaria, la prótasis de esta enseñanza: “Todo el que me quiera seguir . . . y sígame”.

e) Jesús plantea sin ambages las consecuencias existenciales del discipulado de la cruz: “porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará” – El juego de palabras establece una tensión deliberada: “sôsai- apolesei” (“salvar-perder”) – “apolese” – “sôsei” (“perder-salvar”) – PERO, la frase clave aquí es: “por mí” (“heneken emou”) – Luke Timothy Johnson, Joseph Fitzmyer, S.J, y otros han señalado que “por mí” desplaza el centro de gravedad de las exigencias del discipulado, de una posible “interpretación masoquista” al compromiso del testimonio

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (Hch 5: 41; Flp 1; 29; Col 1; 24; 2 Tm 1: 12; 1P 2: 20; 4: 14-16; Ap 2: 10)” – “Gaudete et Exsultate”, 92

2) Las palabras de Francisco constituyen el mejor discernimiento existencial del evangelio de hoy – Perturba, incomoda, subvierte - ¿no es así? – todo este hablar de “tomar la cruz”, de “perder la vida” para “ganarla” – No nos gusta que nos hablen con dialéctica tan incómoda . . .

3) Pero, hay un tema todavía más fundamental – En nuestra arrogancia, aquellos que hemos sido bautizados como cristianos y que creemos que “portamos” la verdad, en realidad reflejamos una fe miope, torpe, egocéntrica en grado sumo - ¡Nos creemos que conocemos a Jesús, que lo poseemos - y he aquí que Jesús se nos escurre entre los dedos, siempre exigiendo más de lo que queremos dar o hacer!

4) Algo parecido argumentó el exégeta luterano Albert Schweitzer (1875-1965 – Premio Nobel de la Paz, 1952) – en su clásico libro “Historia de la

investigación sobre el Jesús Histórico” (1906), nos dice que tanto la teología como las Iglesias ven caminar a Jesús hacia ellos, se creen capaces de definirlo, de atraparlo en sus exégesis e ideologías – y Jesús, el desconocido, les pasa de largo.

5) Schweitzer intuyó lo que la mejor exégesis crítica, la más lograda Cristología, y la intuición de los místicos y mártires (San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, Charles de Foucauld, Sta. Therese de Lisieux, San Oscar Romero) y otros han demostrado: hemos hecha nuestra la miopía y arrogancia de Pedro y los discípulos - Somos incapaces de ver aquello de lo cual pende nuestra salvación – ¡solamente en el seguimiento de la cruz, de “perder para ganar”, de comunión con los desposeídos y humillados de las periferias – solamente allí nos encontramos cara a cara con Jesús el Cristo, el sentido y definición más profundo de nuestras vidas, de toda la realidad!